

**Crear en uno  
mismo** y otros  
artículos de  
La Vanguardia

**Jordi Nadal**

Prólogo de Màrius Carol

**Plataforma  
Editorial**

«CREER EN UNO MISMO»  
Y OTROS ARTÍCULOS  
DE LA VANGUARDIA

**Jordi Nadal**

Prólogo de Màrius Carol



Primera edición en esta colección: mayo de 2022

© Jordi Nadal, 2022

© del prólogo, Màrius Carol, 2022

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2022

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1<sup>a</sup> - 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99

[www.plataformaeditorial.com](http://www.plataformaeditorial.com)

[info@plataformaeditorial.com](mailto:info@plataformaeditorial.com)

ISBN: 978-84-18927-73-7

Fotocomposición:

Grafime Digital, S. L.

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)).

# Índice

*La pasión de escribir (y de leer)*

A Donald Trump no le gusta leer

Antídotos contra el miedo

Sedientos de enemigos

Warren Buffett y el papel de fumar

Viajar (y leer) para vivir

Dar vida a los mayores

Seguir leyendo

La lectura como protección

La serenidad de los gigantes

El regalo de leer

La gloria de leer; una conversación sincera

Con la altura de un libro

La lectura en tiempos de virus

Cuando las palabras salgan a pasear

Los libros como guardaespaldas

Dudando —y leyendo— se llega lejos

Conservar la cordura

¿Es nuevo este odio?

Preparados para lo mejor

«Einverstanden»

Sin vender humo  
Aprendemos por diferencias  
Lo que nos une  
El centinela de la inteligencia  
Zweig, no estás solo  
Ahora que aún tienen tiempo  
A falta de ascensor social  
Dar sin esperar nada  
Válvulas de escape  
Jeff Bezos y la escritura  
Esto es muy corto  
Nada resuelto  
El dolor responsable  
Resentimiento  
Reencuentro  
Perseverar  
Aprender a pedir perdón  
No cerrar el camino  
Tener criterio  
Crueldad  
Creer en uno mismo  
Albert Camus  
Que la concordia dure  
El placer de buscar  
Distinción o confusión  
Perder  
Palabras contra las balas  
Esperanza

Humo

*Agradecimientos*

**Jordi Nadal** nació en Lliçà d'Amunt (Barcelona) en 1962 y es licenciado en Germánicas por la Universidad de Barcelona. En 2007 fundó Plataforma Editorial. Es coautor de *Meditando el management... y la vida* (Plataforma Editorial, 2012) y autor de *Libroterapia* (Plataforma Editorial, 2017, 2020) y *La invención de la bicicleta* (Plataforma Editorial, 2020), entre otros libros.

[www.jordinadal.com](http://www.jordinadal.com)

[www.libroterapia.eu](http://www.libroterapia.eu)

*A mis padres y a Albert Camus,  
quienes me indican mi camino*



## La pasión de escribir (y de leer)

**U**n libro necesita de una idea, de un autor, de un editor y de un lector. Jordi Nadal es un caso único de una persona a la que la cabeza le bulle de ideas, que ha escrito libros, que tiene su propia editorial y que resulta un lector apasionado. A Nadal le gusta hablar de libros, discutirlos, regalarlos y leerlos sin parar. Así que un día decidí ofrecerle una columna en *La Vanguardia* para que desbocara su pasión por los libros. No como un crítico literario o un cronista cultural, sino como alguien que animara a la lectura. Pero sobre todo que transmitiera los valores que encierra. Y que nos advirtiera de que la literatura es la vida y el día que no existan los libros morirán las emociones y, posiblemente, desaparecerá la vida.

Leemos para entender el mundo. En realidad para comprender todos los pequeños mundos que nos rodean. Leer es un acto de amor, un acto de fe en el ser humano. Pero también es un descubrimiento continuo de personajes desconocidos y paisajes soñados. La lectura nos despierta la curiosidad, nos abre los ojos ante lo que no sabíamos, nos excita la sensibilidad. Y puede que nos ayude a ser

mejores personas. O al menos a entender las razones del otro, que es la clave de bóveda de la empatía.

La lectura es un acto de libertad que reafirma nuestros valores, que educa nuestras emociones, que nos guía en nuestra existencia. Somos nuestros libros, esos compañeros que nos acompañan a lo largo de la vida. Y que nunca nos abandonan, pues allí están en los estantes esperando que los abordemos, que los recordemos o que nos alumbren en la oscuridad. Por eso se ha dicho que son los mejores amigos, porque nunca decepcionan y porque siempre están a nuestro lado.

Un rey medieval escribió que los libros eran los más fieles de sus consejeros porque no sentían temor ni pedían nada a cambio de indicarnos el camino. Jordi Nadal recoge en las páginas de *Crear en uno mismo* sus reflexiones de estos últimos años sobre los libros que resisten el paso del tiempo y los valores que continúan siendo troncales para construir una sociedad mejor. Encontrarán en sus páginas arias citas de Albert Camus, que es su autor de cabecera. *El primer hombre*, su libro inacabado, resulta su biblia laica. Camus es su brújula, su norte. «Leerlo es hallarse ante la búsqueda humana de la dignidad», ha escrito Nadal. Se diría que es como un espejo en el que intenta reconocerse en su condición de personaje solitario y solidario, comprensivo y comprometido.

Este libro de Nadal ha sido escrito desde la pasión, porque el autor no sabe hacer nada si ella. Y sobre todo es

sincero. Pero es, además, útil y bello. Como todo canto a la vida, expresado sin limitaciones ni cortapisas.

MÀRIUS CAROL

Periodista y escritor,  
director de *La Vanguardia*  
desde 2013 hasta 2020

# A Donald Trump no le gusta leer

(02/02/2019)

**A** sí reza uno de los provocativos carteles de la cadena de librerías alemana Thalia, que factura la friolera de más de 700 millones de euros anuales. La campaña está encabezada por el lema «Mundo, mantente despierto» (*Welt, bleibt wach*) y, entre otras propuestas sorprendentes y atrevidas como la que encabeza este artículo, hay otras ideas poderosas, como «Apaga la Manzana, enciende la Pera», que juega con el logo de Apple y la idea de la bombilla como luz y mente.

Cuando le preguntaron al consejero delegado y socio de Thalia, Michael Busch, sobre el porqué de un lema global tan grande, contestó: «Está claro que como sector editorial no podemos resolver las grandes cuestiones políticas. Pero podemos realizar una aportación. Veo tres puntos esenciales: en primer lugar, debemos preocuparnos de que la discusión pública no sea cada vez más superficial, porque la superficialidad es tierra abonada para el radicalismo. En segundo lugar, debemos analizar en profundidad los problemas que deben ser correctamente identificados. Los libros sirven para ello y las editoriales

han aportado mucho [...]. Y en tercer lugar, debemos conseguir que la lectura y el libro vuelvan a entrar con fuerza en la conciencia de las personas».

¿Quién dijo que no se leen libros y que estos no son poderosos? ¿Cómo se podría sintetizar de un modo claro y emblemático en qué consiste el trabajo de editor? Editar es avanzar.

Avanzar porque leer es crecer, es alimentar la curiosidad, es dotar a nuestra mente y a nuestras emociones de mayores circuitos y recursos. La mayor diferencia entre la mente de un niño educado en una familia rica o pobre estriba en las palabras que conoce. Una mente pobre no tiene palabras. Y una mente rica tiene un universo de palabras que, a su vez, combinadas y hechas propias, se convierten en la llave maestra que abrirá buena parte de las puertas y situaciones que te presenta la vida.

Juan José Millás nos recordaba que la realidad está hecha de palabras, de modo que quien domina las palabras domina la realidad. Por eso sentimos como un regalo absoluto el haber descubierto los libros y la lectura. Por muchísimas razones: podemos leer porque queremos alimentar nuestra curiosidad, porque queremos crecer, porque queremos evadirnos, porque queremos entender otras cosas y a otras personas y culturas, porque queremos escuchar otras vidas.

Las razones son muy diversas y podrían englobarse en aquella frase que le dijo una vez un niño a un escritor infantil: «Leer es querer que el mundo no se acabe nunca».

Leer es la manera de explorar lo que no sabemos, lo desconocido y lo que te permite entender la complicada interacción de las cosas.

Cuando un autor argentino intentaba convencer a unos alumnos de bachillerato, inapetentes a su discurso, sobre las bondades de la lectura, los primeros intentos del autor le salían blandos, y los jóvenes no parecían hacerle mucho caso. Pero llegó el momento que, ante esa audiencia concreta, el autor pronunció las palabras mágicas: «Muchachos, lean para que no les caguen». Capturó su atención cuando los invitó a leer para ser ellos los capitanes de su destino. Para que no sean actores secundarios de su vida.

Lo dijo de otra forma una actriz de varietés cuando le preguntaron qué pensaba sobre las ventajas de la lectura. La *vedette* lo expresó así: «Yo siempre le digo a mi hija: “Estudia, hija mía, estudia, que, con el tiempo, te caen las tetas, pero no la cabeza”». Es decir, leer frente a la fuerza de la gravedad.

Sin lectura no hay profundidad de campo, ni contraste ni matices. Sin lectura caemos fácilmente en el fanatismo. Ya saben, fanático es aquel que no quiere cambiar ni de tema ni de opinión. Los fanáticos leen poco o mal. Sin lectura, triunfan con naturalidad el tuit y el odio. Leer, además, es reparador y sano. Leer -cada día hay más estudios científicos que lo avalan- es bueno para la salud. Los lectores viven dos años más de promedio. Leer es una manera limpia de disfrutar la vida. Disfrutarla como forma

superior de búsqueda para aprender a gobernar un poco mejor, con humildad y agradecimiento, una vida propia en libertad.

Un estudio PISA revelaba que, más allá de los indicadores de lugares, países, etcétera, y las competencias lectoras, una casa con menos de veinte libros es indicio fiable de un más que casi seguro fracaso escolar y, en cambio, una casa con más de doscientos libros equivale casi seguro a éxito académico. A tres años más de estudios.

Si esto es así de contundente, ¿no sería hora de que Ikea, que ha vendido más de sesenta millones de estanterías Billy en treinta y ocho años, la rebautice con el nombre de PISA y nos invite a que esas estanterías -u otras de otras empresas que hagan estanterías- se llenen de libros (de futuro) y se nos llame a aprender y a disfrutar más?

Por eso los libros nos facilitan algo que es sumamente raro -hoy y siempre-: una conversación verdadera. ¿Cuánto tiempo hace que no hemos tenido una? Muchas cosas esenciales en la vida las podemos leer en esas simples páginas que encierran la verdad última de un autor y su mundo.

Cuando leí a Elena Ferrante y su maravillosa saga *Dos amigas*, abrí una tetralogía con la que viví algunos de los mejores momentos de mi vida. Y sentí con absoluta claridad que nunca me habría podido ser más entregado el ser testigo íntimo de unos universos femeninos tan poderosos. Es de lo mejor que me ha pasado en una década lectora.

Cada lector tiene la oportunidad, única e intransferible, de ser el dueño de un mundo cuando se sumerge en la intimidad de la lectura, y, como dijo magistralmente el gran autor C. S. Lewis, «leemos para saber que no estamos solos».